PAPELES CANTAN.

Comedia original, en tres actos y en verso, por D. José de Olona, *representada por primera vez en el teatro de la Comedia, la noche del* 6 *de febrero de* 1851.

Al Sr. D. José Lizardi, en testimonio de la amistad que le profesa=El Autor.

PERSONAS.	ACTORES.
Isabel	*Doña J. Samaniego.*
Luisa	*Doña A. Gutierrez.*
Doña Ana, (50 *años.*) . . .	*Doña L. Campos.*
Don Juan Tenorio.	*Don J. Dardalla.*
Don Antonio.	*Don F. Oltra.*
Don Judas.	*Don E. Arjona.*
Bartolo, *criado asturiano.*	*Don J. Guerrero.*

La accion es en Madrid en casa de don Judas.

ACTO PRIMERO.

Decoracion cerrada. El teatro representa una sala elegantemente amueblada. Puerta al fondo: dos idem á la izquierda. Consolas, espejos, butacas, sofá etc. A la derecha una cómoda de lujo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece Doña Ana ocupada en guardar en la cómoda varias prendas de ropa blanca, que coge de una silla que tiene á su lado.

Ana. Cual destrozan! Dos refajos. (*los guarda.*)
No hay paciencia que resista!..
Confrontaré con la lista, (*lo hace.*)
y acabemos. Qué trabajos
para quien nació señora!
—Medias, doce.—Sea por Dios!
—Paños de mesa; uno, dos,
(*son las últimas prendas que guarda y cierra la cómoda.*)
tres, cuatro... Justos. Ahora
que al fin de tanto contar
di punto, sentarme quiero. (*lo hace.*)
(*suspirando.*) Ay! que vida! Verdadero
suplicio! Sin descansar
dia y noche! Sepultada
en flor! y qué flor! «Abril
tendiendo sus galas mil
no dá flor mas nacarada.»
Don Antonio asi lo dice,
y desmentirlo no es justo,
que un chico de tanto gusto
no se equivoca. Bien hice
en demostrarle...
(*suena una campanilla en el fondo.*)
Han llamado. (*se levanta.*)
Si será... Ay! el cupido. (*mirándose al espejo.*)
Los puños! Este vestido (*arreglándose.*)
me está mal. Ay! el peinado.
(Se compone al espejo, y al presentarse don Antonio en la puerta del fondo le dirige una tierna mirada.)

ESCENA II.

Doña Ana *y* don Antonio.

Ant. Doña Ana. (*saludando.*)
Ana. (*con cariño.*) Muy bien venido.
Temprano es hoy la visita!
Ant. Con efecto, he madrugado
algo mas que en estos dias:
pero si temprano vengo,
traigo tempranas noticias.
Ana. Hola! Con que hay novedades?
Acerque usted una silla.
Ant. En buen hora (*se sientan*)
Ana. Empiece usted.
Ant. Ya empiezo.—Por muy sabida
tendrá usted la historia ó cuento
del amor de Isabelita,
que entregó su corazon
á un muchacho de Sevilla.
Joven y de gran fortuna,
ella joven, tambien rica,
semejantes relaciones
nada de estraño tenian.
Asi lo juzgué al principio,
y usted neutral me veria,
sin tomar cartas de juego
en la pasion de la niña.
Ana. Con efecto...
Ant. Nunca dije

«señor, esta boca es mia.»
Conste en el libro de actas
mi conducta.
ANA. Consta; y siga.
ANT. Por Isabel y don Juan
diera gustoso mi vida;
pero entre amigas y amigos...
siempre soy de las amigas.
Que quiere usted.
ANA. Muy bien hecho!
Es ley de galanteria...
NT. Oh! las damas!..—Pues señor,
repito que yo veia
los amores de don Juan
con calma y con sangre fria,
porque entonces su conducta
era intachable. La niña...
Ya se vé; pobre inocente,
entrególe el alma y vida,
y con tanto amor, y amor,
se fué quedando en la espina.
Don Juan pretesta un viage,
viene, se despide un dia,
y hay sorpresa, juramentos,
lágrimas... farsa, mentira,
puesto que á los pocos meses
quedóse todo en primicias.
ANA. Y es verdad! Pero qué pasa? (*con interés.*)
ANT. Es la mayor picardia!.. (*se levantan.*)
Don Juan se burla inclemente
de Isabel. Llega á Sevilla,
y hace alarde de mil triunfos,
de mil supuestas conquistas,
siendo de Isabel el nombre,
número de sus queridas.
Apenas libre se vé,
busca nuevo amor, y afirma
que compromiso ninguno
deja en Madrid: ni una linea
vuelve á escribir: se desata
cual corcel que va sin brida,
y aqui gasta, alli derrocha,
hoy juega, mañana brinda,
y de jarana en quimera,
de penas en alegrias,
es este don Juan Tenorio
cual el que la historia pinta.
ANA. Jesus! Jesus! Y qué escándalo!
ANT. No dije à usted que horripila
su conducta.
ANA. Yo lo creo!
No vi otra igual en mi vida.
ANT. Eso debe consistir
en que es usted una niña.
ANA. Treinta y siete cumpliré
el miércoles de ceniza.
ANT. No lo dige!
ANA. Treinta y siete...
ó treinta y seis.
ANT. (Me fastidia
esta vieja.) Pues siguiendo
mi plática interrumpida,
diré á usted, que esta mañana
ha llegado de Sevilla
don Juan, y que ya le tengo
viviendo en mi compañia!
ANA. Válgame Dios, don Antonio,
me deja usted sorprendida!
El en Madrid! Y qué haremos?
ANT. Impedir que le reciba
doña Isabel.
ANA. Bien pensado:
Eso es lo mejor.
ANT. Decirla
cuanto pasa.
ANA. Usted le ha dicho?..
ANT. Me duele la campanilla
de predicarla... mas ella
contesta siempre con risa
de sarcasmo, ó saca á plaza
aquella gran teoria
de Santo Tomás..
ANA. Ya.
ANT. Pruebas,
me dice: qué tal la niña?
ANA. Yo se las daré. (*con seguridad.*)
ANT. De veras? (*con alegria.*)
ANA. Usted me las comunica,
y yo...
ANT. Ah!.. (*con frialdad.*)
ANA. Pues: eh? Y usted...
ANT. Ya; si. (Mala pulmonia...)
ANA. Porque al fin, siendo usté amigo
de los dos, no convendria
indisponerse...
ANT. Oh! eso si:
amigo fiel.
ANA. Con malicia,
y aumentando las hazañas
del amante...
ANT. Qué ladina
(*sonriéndose maliciosamente.*)
es usted!
ANA. Sé manejarme.
ANT. Es cosa que me cautiva
una muger con talento!
Y mire usted que injusticia;
Juan no la puede á usted ver.
ANA. Como que no! (*con enfado.*)
ANT. Me decia
no hace mucho... Mas no debo...
ANA. Vaya; cuente usted.
ANT. Anita,
si son cosas..
ANA. Cuente usted.
ANT. Con sarcástica sonrisa
me dijo, ya se habrà muerto
aquella momia maldita
de doña Ana...
ANA. Ah, insolente!
ANT. Mas vieja que la doctrina!
ANA. Me tocó á los nervios!.. Basta.
ANT. (Toma flores!)
ANA. Son mentiras
de ese infame, don Antonio.
ANT. (Ya está la gresca encendida.)
ANA. El andaluz presumido,
que ni llevar la levita
sabe; el jugador, el falso,
medio árabe, sin pizca
de aprension. Te has de acordar!
ANT. Témplese usted (*procurando serenarla*)
ANA. Dios castiga
sin palo ni piedra. (*fuera de si.*)
ANT. Vamos...
Acaso no lo diria
con mala intencion.
ANA. Al punto

sabrá Isabel y Luisa,
y don Judas, y el criado,
y el barrio, y la policia,
quien es el don Juan Tenorio,
y quien es doña Ana Gringa.
(Ciega de corage va á marcharse por la izquierda y don Antonio la detiene con un saludo.)
ANT. A los pies de usted.
(*Ana se detiene, vuelve hácia don Antonio y le hace una cortesia.*)
ANA. Ah!
(*saluda y vase por la primera puerta de la izquierda.*)
ANT. Agur.
(Ya está la batalla lista.)
(*da unos cuantos paseos por la escena, mostrándose muy satisfecho de su obra*)

ESCENA III.

DON ANTONIO.

Por Cristo que no va mal
la cruzada que preparo.
Hoy con mi labia y descaro
doy de guerra la señal,
y conquisto fortalezas
de antiguo poder y gloria!
De quién será la victoria
con tan guerreras cabezas?
Soy enemigo de Juan
por el amor de Isabel!..
Veremos, boto á Luzbel,
quien es mejor capitan.
El me juzga su aliado
y de mi nada sospecha;
luego podré de esta hecha
convertirme en potentado:
que si las monedas son
mi religion, patria y rey,
é Isabel las tiene, es ley
que mande en mi corazon.
Pues claro está: con prudencia
y con... En fin, no haya miedo,
ó salgo bien del enredo
ó escapo en la diligencia.
(*vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

DOÑA ANA *y* DON JUDAS.

(Doña Ana trae de la mano à don Judas, y mira á todos lados. Aquel manifiesta algun recelo y curiosidad.)

JUD. Pero?..
ANA. Mas bajo. (*con misterio.*)
JUD. (*mirando á su alrededor.*) Chist!..
ANA. (*imponiéndole silencio.*) Chist!
JUD. Qué sucede? (*á media voz.*)
ANA. Gran noticia!
JUD. Si?
ANA. Va á moverse una ricia
de los diablos! En un tris
ha estado .. Yo no he querido
que ninguna de las dos
se enterase...
JUD. Mas, por Dios, (*impaciente.*)
diga usted, que ha sucedido
que estoy en ascuas, doña Ana.
ANA. Ha llegado.
JUD. Ah! ha llegado?.. (*con estrañeza.*)
ANA. Si señor: me han avisado
que está aqui. Muy de mañana
llegó.
JUD. Que sea enhorabuena! (*con indiferencia.*)
ANA. Va á venir.
JUD. Ola!
ANA. Qué tal?
JUD. (*sin entender lo quiere decirle.*)
Me parece bien, y mal:
y uno y otro.
ANA. Pues es buena
salida!
JUD. Pues floja entrada
es la de usted! Quién llegó?
O se ha propuesto que yo
adivine su charada?
ANA. Tiene usted razon.
JUD. Al grano.
ANA. Vino dón Juan.
JUD. El amante
de Isabel? Corro al instante
á ofrecerle casa y mano,
que aunque no nos conocemos...
(*va á marcharse y doña Ana le detiene.*)
ANA. Quieto, por la Virgen.
JUD. Qué?
ANA. Primero escúcheme usté,
que importa.
JUD. Vaya, acabemos.
ANA. Si no anduviese yo lista!..
Sepa usté que el muy cruel,
de usté, de mi, y de Isabel,
se está burlando á ojos vista!
JUD. Cómo es eso?
ANA. Si señor.
JUD. De mi burlarse?
ANA. Cabal.
Y de mi!
JUD. De usted... tal cual,
no es tan estraño.
ANA. Es peor.
Soy un trasto por ventura?
JUD. Es cosa que me sorprende
y que me deja... Aqui hay duende,
doña Ana: alguna impostura
tal vez...
ANA. Le repito y digo...
JUD. En mi cabeza no cabe...
ANA. Me lo ha dicho quien lo sabe.
JUD. Quién fué?
ANA. Su mejor amigo.
JUD. Jeeen! Don Antonio.
ANA. No gusto
de mentir, él mismo ha sido.
JUD. Pues ya que á plaza ha salido
hablemos de él.
ANA. De él?
JUD. Justo.
Ya sabe usted que al morir
don Cleto, mi amigo fiel,
quiso para su Isabel
un nuevo padre elegir.
De mi patria retirado,
porque asi lo quiso el cielo,
en Mégico sin consuelo
veintidos años he estado,
con memorias de un amor
que loco busqué, y deshice
cuando era padre.
ANA. (Qué dice!)

JUD. En fin; para mas dolor
volvi á España, do un amigo
me llamaba sin cesar,
que era Cleto, y al llegar
hace un año, fui testigo
de su muerte!
ANA. Pobrecito! (*enternecida.*)
JUD. Por tutor dejóme, y quiero
como amigo y caballero
cumplir. De usted necesito,
y no dudo ..
ANA. En cuanto pueda ..
JUD. Asi me gusta.
ANA. Qué pasa?
JUD. Urge arreglar esta casa,
antes que nada suceda.
ANA. Como arreglar! Hay desorden
por ventura? No hay limpieza?
Economias, pureza?.. (*con calor.*)
JUD. Al órden, doña Ana, al órden:
si no es eso.
ANA. Ni una vez
me dijo el difunto!. .
JUD. Dale! (*incomodado.*)
ANA. Repito... (*gritando.*)
JUD. Si usted se sale
del tiesto. Tanta altivez
para nada.
ANA. Es que...
JUD. Prudencia.
Pronto voy á concluir:
y no podrá usted decir
que me falta la paciencia.
De leyes que yo acepté
quiero ser observador;
y cual regente y señor
de estos reinos, yo veré
lo que acomoda.
ANA. (Me quemo!)
JUD. Isabel tiene una prima
consigo: si alguno la mima,
que se lleva chasco temo,
porque es pobre. Un trovador
viene aqui muy amenudo:
á quién enamora? Dudo
que sea á Isabel.
ANA. No señor. (*con malicia.*)
JUD. Luego enamora á Luisa.
Ella pobre, él sin un real,
no han de casarse.
ANA. No tal.
(*sonriéndose maliciosamente.*)
JUD. Qué significa esa risa?
ANA. Nada.
JUD. Cómo, nada?
ANA. Es que...
JUD. Vaya, sepamos en fin...
ANA. Las niñas no hacen tilin
á don Antonio. (*con intencion y coqueteria.*)
JUD. No, eh?
Pues al principio...
ANA. Es verdad;
la miraba, y aun .. mas luego
puso de su amor el fuego (*maliciosamente.*)
en otra nueva deidad.
JUD Me alegro mucho; mejor:
asi ninguno en la corte
podrá estrañar que él acorte
sus visitas, cuando amor
lo entretiene. Yo le estimo,
y le he cobrado aficion:
mas cumple á mi obligacion
no hacer el papel de primo.
Se murmura, y yo no quiero
puedan las niñas perder,
que entre aficion y deber,
el deber es lo primero.
Ya usted me entiende. (*con intencion.*)
ANA. Ya entiendo.
JUD. Usted le dirá...
(*dándola á entender que despida á don Antonio.*)
ANA. Está bien.
JUD. Vamos ahora al otro.
ANA. A quién?
JUD. A don Juan.
ANA. (Siempre gruñendo!)
JUD. Dice Isabel, que es cumplido
caballero; franco, ilustre,
y que dá á su casa lustre
el Tenorio de apellido.
Yo á sus padres conocí,
y los recuerdo con pena,
que esta memoria está llena
de amarguras. Ay de mi!
Como ha un año que partió,
no le pude conocer;
y aunque siempre la muger
tiene buen instinto, yo
pienso...
ANA. No le gustará. (*interrumpiéndole.*)
JUD. Ya veremos.
ANA. Sabe mucho!
JUD. Mejor.
ANA. Es hombre muy ducho
en engaños, y preveo
que al cabo...
JUD. Tan necio soy!...
Dice usted que llegó hoy?
ANA. Si señor; en el correo.
JUD. Bueno. Declaro en estado
de sitio la casa.
ANA. Qué! (*con estrañeza.*)
JUD. Lo dicho: y la nombro á usté
fiscal.
ANA. Don Judas!...
JUD. Cuidado
que juzgo militarmente.
Ya están mis leyes escritas;
al uno menos visitas
recomendarle: prudente
ser con el otro, entretanto
que la ocasion se aproxima...
Y digale usté á la prima
que aceche tambien. Me planto
de un brinco en secretaria,
y vuelvo. (*coge el baston y el sombrero.*)
ANA. Pero si viene
el don Juan?..
JUD. Se le entretiene
con cualquiera tonteria,
que no tardo.
ANA. Bien está.
JUD. Vaya, agur. (*vase por la puerta del fondo.*)
ANA. Hasta despues
(*lo acompaña hasta la puerta y lo despide con cariño.*)
(Mala bomba... Asi te des
(*ap. bajando á la escena.*)

contra una esquina. Ya, ya!
No es mudo el hombre. Con todo,
no es tan bravo que me asuste;
y que guste ó que no guste
de don Antonio, sé el modo
de valerme... Plegue al cielo,
que amante dándome el alma,
sea yo el datil de su palma,
cosecha de su majuelo.

ESCENA V.

DOÑA ANA, ISABEL *y* LUISA, *que salen por la primera puerta de la izquierda.*

(*doña Ana se retira al fondo.*)

ISA. Ya sabes, querida prima,
que quiero verte contenta,
porque siendo tú feliz
es como si yo lo fuera.
LUI. Mucho agradezco, Isabel,
el interés que demuestras
por mí; pero mi carácter
está lleno de rarezas,
y ni sé por qué estoy triste,
ni cuando alegre me veas
lo sabré.
ISA. Cosa mas rara!
ANA. (*bajando al proscenio.*)
Y es verdad que no pudiera
decirlo.
LUI. Usted por aquí? (*con jovialidad.*)
ANA. Me ocupaba en la limpieza
del cuarto, y oí sin querer
algunas palabras sueltas.
Válgame Dios, señorita, (*á Luisa.*)
que mal anda esa cabeza!
Corríjala usted, y entonces
tendrá amantes á docenas.
LUI. (*risueña.*) Con que es decir, segun eso,
que le parezco á usted bella?
ANA. Lo mejor que hay en Madrid!
LUI. (*séria.*) Y quién le ha dado á usted bela
para este entierro?
ANA. No dije!...
Ahora se enfada!
LUI. (Qué vieja
mas entrometida! (*de pronto.*) Agur.
ISA. Pero á dónde vas?
ANA. (Coqueta!)
LUI. No lo sé; mas me retiro.
hasta que mas tarde venga
don Antonio...
ANA. (Hay tal descaro!
Si pensará la tontuela
que aun la quiere?)
LUI. Vaya, agur.
(*entra por la primera puerta de la izquierda.*)
ISA. (*á Ana.*) Puedes marcharte con ella.
ANA. (No te perderé de vista,
que yo veo nacer la yerba!)

ESCENA VI.

ISABEL, *despues* BARTOLO *por el fondo.*

ISA. Ya que sola me han dejado,
repasemos esta esquela (*saca una carta.*)
de nuevo. Venir don Juan
sin avisarme siquiera
por mero cumplido? Ay triste!
De dudas el alma llena
sufre cuando ausente estás,
y padece cuando llegas.
(*empieza á leer la carta y aparece Bartolo en el fondo.*)
BAR. Señurita?
ISA. Quién me llama? (*oculta el papel.*)
Ah; eres tú?
BAR. Me da licencia
su merced?..
ISA. Qué es lo que quieres?
BAR. Poca cosa: que en la puerta
hay un hombre muy... asin...
ISA. Esplicate.
BAR. Muy!... pues; estamus?
Dice que... En esta carteja
viene escrito. (*la entrega una targeta.*)
ISA. (*leyendo.*) «Juan Tenorio.»
(Cielos, él!)
BAR. Entra... ó nu entra?
ISA. (Le deberé recibir
estando sola?)
BAR. Allá fuera
lo dejé.
ISA. Dile que pase,
y avísame cuando vuelva
mi tutor.
BAR. Está muy bien. (*vase por el fondo.*)
ISA. Ahora que el momento llega,
dáme, corazon, valor
para el logro de mi empresa.

ESCENA VII.

ISABEL *y* DON JUAN, *que sale por el fondo y se dirige á ella con muestras de alegría.*

JUAN. Isabel!
ISA. Muy bien venido. (*con frialdad.*)
JUAN. (*apercibiéndose de su indiferencia.*)
No tanto que te contente,
porque la que ingrata ha sido,
teme verse frente á frente
con el hombre que ha querido.
ISA. Yo ingrata! Será mejor
no proseguir.
JUAN. Y por qué?
No lo has sido?
ISA. No señor:
antes al contrario, usté
ha faltado.
JUAN. Ya se vé:
como se acabó el correo,
no pudistes escribir.
ISA. Con que siendo usted el reo
me viene á reconvenir?
Esto me faltaba Creo
que es burla.
JUAN. Pues no vinieron
mis cartas llenas de flores,
y bastante no dijeron,
cuando todas ellas fueron
cronistas de mis amores?
—Qué premio tuve? Desden!
Qué respuesta? La callada!
Y pues tal sabes muy bien,
da la cuestion terminada
de quién ha faltado á quién.
ISA. Qué termine me propones
sin escucharme siquiera?

Luego culpa no supones
en mi, pues si asi no fuera,
ó disculpas ó razones
pedir y exigir debias.
Tú, que guirnaldas de flores
en tus escritos tegias,
ignoras que las porfias
son salsa de los amores?
Cuestion quiero, y la provoco:
quién faltó saber intento,
si soy culpable ó tú loco,
que nunca mi amor contento
si queda mi honor en poco.
De aqui partiste á Sevilla
y amante fé me juraste,
y por Dios me maravilla
que tu conciencia no baste
á comprender tu mancilla.
—Sé que inhumano vendistes
el amor de tu Isabel,
que sin cartas me tuvistes!...
Pues cómo ignorar pudistes
quién es ella y quién es él!

JUAN. Vender tu amor, prenda mia,
dejar de escribirte! No!
El que tal dijo mintió...
ó mis cartas robaria.

ISA. Pero cómo?

JUAN. Qué sé yo.

ISA. Disculpas das peregrinas!

JUAN. Razon tengo.

ISA. Quién la abona?

JUAN. Mi honor.

ISA. Pero no imaginas
que ser juez de tu persona
no puedes?

JUAN. Si.

ISA. Desatinas
entonces.

JUAN. No: me defiendo
y te culpo.

ISA. Ya te entiendo:
pretendes...

JUAN. Que te defiendas
como yo. Mas duelen prendas
al mal pagador. Fingiendo
que enojada estás conmigo,
me reconvienes injusta.
Es ley de amor que me gusta
y que á estudiarla me obligo.

ISA. Juan! Tu descaro me asusta!
(cediendo á un sentimiento de amor.)

JUAN. Pues bien, dejemos á un lado
esta disputa enojosa,
y olvidando lo pasado,
conseguirá mi cuidado
verte, mi Isabel, dichosa.

ISA. Te rindes?

JUAN. Rendido estoy
de tu belleza al poder.

ISA. Pues ya por feliz me doy,
si feliz te logro ver,
porque siendo yo muger
es fuerza que débil sea.

JUAN. Cuanto tu cariño exija,
y cuantas pruebas posea
yo...

(Isabel ha fijado su vista en una sortija, que tiene Juan en su mano izquierda.)

ISA. Permiteme que vea, *(inquieta,)*
ante todo, esa sortija.

JUAN. Prenda es solo de amistad.
(Isabel la examina.)

ISA. Di que es recuerdo amoroso,
y asi dirás la verdad.

JUAN. Isabel!

ISA. Basta.

JUAN. Celoso
es tu genio!

ISA. Sin piedad
me tratas.

JUAN. Cuando te digo
que es recuerdo de un amigo.

ISA. Dámela.

JUAN. Imposible.

ISA. Ves!

JUAN. Te juro...

ISA. De muger es!

JUAN. Mi negra suerte maldigo!

ISA. Si no fuera, tanto empeño
en conservarla tendrias?
Niegas favor tan pequeño,
despues de tantas falsias?

JUAN. Soy yo por ventura dueño
del secreto que ella encierra?

ISA. Secreto dices?

JUAN. Si.

ISA. Cuál?

JUAN. De una pasion bien fatal
testigo ha sido en mi tierra.

ISA. Habla.

JUAN. Mi desgracia es tal
que sella el honor mi labio.

ISA. Honor me manda exigir
la sortija, en desagravio
de tu culpa.

JUAN. *(dudoso.)* Resistir
no sé.

ISA. Resuelve. *(con ansiedad.)*

JUAN. Es agravio
que hago á la amistad: mas ten.

(Hace un esfuerzo sobre si y la da la sortija. En el mismo momento aparecen en el fondo don Judas y don Antonio, que se detienen un momento.)

ISA. Oh dicha!

JUAN. Tu amor prefiero.

ISA. Pagaré amante.

JUAN. Mi bien.

(La coge la mano y se la besa. Don Judas, indignado, quiere salir, y don Antonio le detiene.)

JUDAS. (Cáspita!)

ANT. *(deteniéndole.)* Chito.

JUDAS. No quiero.
(logra desasirse de don Antonio, y baja presuroso á la escena.)
Dios guarde á ustedes. *(con voz de trueno.)*

ISA. Ay! *(asustada.)*

JUAN. Quién?...

ESCENA IX.

ISABEL, DON JUAN, DON JUDAS y DON ANTONIO.

(Doña Ana sale por la izquierda acompañada de Luisa la cual, al ver á don Antonio, se dirige á él y le habl con calor, y como reconviniéndole. Don Antonio est muy distraido, y apenas la escucha. Don Judas se coloc entre don Juan y doña Ana, que ocupa el estremo derc cha. Isabel queda á la izquierda de don Juan.)

JUD. (Pues no es corto!)

ANT. (*con aire de triunfo.*) Ya está armada.
JUD. Caballero... (*saludando á don Juan.*)
JUAN. Señor mio?
(*en tono de presentacion.*)
ISA. Mi tutor. (*á don Juan*) Don Juan Tenorio.
(*á don Judas. A ambos en tono de presentacion.*)
ANA. (Me rebienta el don Juanito!)
JUAN. (*á don Judas.*) Ah! es usted? Que disimule
mi torpeza le suplico:
mas como no conocia...
JUD. Tampoco el gusto he tenido
de conocerle hasta ahora.
JUAN. Espero que por su amigo
me tendrá.
JUD. Tanto favor!...
(Es demasiado atrevido,
y aconseja la prudencia
que vivamos prevenidos.
En quitándole ocasiones...) (*queda pensativo.*)
ANT. (*que se halla preocupado, y no escucha lo que Luisa le dice.*)
(Esto es; al menor descuido
de don Juan...)
(*mirando á Isabel con intencion.*)
LUI. Jesus, que hombre!
(*ofendida del desaire de don Juan, se retira de él enojada, y se sienta en el sofá que hay á la izquierda.*)
JUD. (*apoyando su pensamiento con un movimiento de cabeza.*)
Doña Ana? (*á don Juan.*) Con su permiso...
(*don Judas y doña Ana hablan para si.*)
LUI. (*desde el sofá con tono alegre*)
Don Juan Tenorio, palabra.
JUAN. Luisita!... Tan distraido
me hallaba, que ni siquiera
reparé...
LUI. Yo no me pico.
por nada.
JUAN. Pero...
LUI. Silencio.
(Don Juan queda de pie apoyado de brazos en el cabecero del sofá, dando espaldas á Isabel, y hablando con Luisa.)
ANA. (*ap. á don Judas.*) Ella no avisó.
JUD. (*id. á doña Ana.*) No importa.
Me los encuentro solitos,
y usted mientras...
ANA. (*id.*) Acechando.
(*continuan hablando entre si.*)
ANT. (*despues de haberlos observado á todos, habla ap. á Isabel con precaucion.*)
Isabel, yo necesito
hablarla un instante.
ISA. A mi!
ANT. Recuerde usted que me dijo
no ha mucho, que si una prueba
le diera yo del delito
que don Juan, en sus amores
con usted ha cometido,
seria el premio de mi afan
la mano de usted.
ISA. Lo he dicho,
es verdad.
ANT. Pues bien, señora,
yo esa prueba he conseguido,
y reclamo la palabra
que usted me dió.
ISA. Se la obligo
de nuevo, si usted me cumple
la suya.
ANT. Al instante mismo
será. Reconoce usted
(*saca un targetero y se lo muestra.*)
este targetero?
ISA. Es mio,
pero no alcanzo...
ANT. Hay aqui,
en el secreto, escondido
el retrato de otra dama.
ISA. Será posible!
ANT. Atestiguo
con la verdad... Mire usted...
(*finge abrir un secreto.*)
ISA. Cielos!
ANT. Por Dios, le suplico
la mayor reserva.
ISA. Ah, infame!
ANT. Si por dicha he conseguido
que algo merezca mi amor
para con usted, la pido
un testimonio.
ISA. Aqui está
esta sortija.
(*le dá la que acaba de recibir de Antonio.*)
ANT. (Vencimos,
astucia.)
JUAN. Pero es posible!
(*á Luisa que se levanta.*)
Vamos, venga usté conmigo
y yo la ofrezco...
JUD. (*se separa de doña Ana.*) Acabóse.
ANA. (Huf!... quién fuera basilisco!)
ISA. (He de vengarme.)
JUAN. Isabel,
qué tiene usted?
(Don Antonio pasa por detrás de todos, y va á colocarse entre doña Ana y don Judas.)
ISA. (*afectando serenidad.*) Yo?
JUAN. De fijo...
Está usted mala?
ISA. No sé.
(*don Juan continua hablandola con interés.*)
ANT. (*se ha quitado la sortija, y va á ocultarla en el bolsillo del chaleco.*)
(Guardemos... (*se le cae al suelo.*)
JUD. (*á don Antonio.*) Se le ha caido
á usted...
ANT. No es nada.
JUD. (*coge la sortija.*) Si tal.
Esta sortija... (*la mira con sorpresa é interés.*)
Qué miro!
ANT. (Si el otro llega á enterarse!..)
JUAN. (*á Isabel.*) Mas habla, dime...
ISA. Has vendido
mi amor. Ya tengo las pruebas.
JUAN. Escucha. (*siguen hablando entre si.*)
ANT. (Qué compromiso!)
JUD. No me engaño! (*reconociendo la sortija.*)
ISA. (*á don Juan.*) Vete, aparta.
JUAN. A Dios, pues: mas necesito
que antes me des la sortija
que te entregué en este sitio.
ISA. Ya no la tengo.
JUAN. Isabel!
JUD. (*á don Antonio.*) Un misterio trae consigo
esta sortija. Hable usted.
ANT. Yo?

JUD. Pronto.
JUAN. Cómo!
(*dirigiéndose á don Judas para ver la sortija de que habla, y la reconoce.*)
ANT. Perdido
estoy!
JUAN. Me engañaste! (*á Isabel.*)
ISA. A Dios.
(*vase por la primera puerta de la izquierda.*)
JUD. (*mirando atentamente á don Antonio en estremo satisfecho.*)
No tengo duda!
ANT. El abismo
me trague, si no lo mato.

(Don Juan se dirige á don Antonio en estremo colérico, al mismo tiempo que don Judas, no pudiendo contener su alegria, abre los brazos y estrecha á don Antonio, libertándole de este modo de la furia de don Juan.)

JUD. Abrázame, pobre niño! (*le abraza,*)
JUAN. Antonio!.. (*pasando á su lado.*)
ANT. (*queriendo desasirse de don Judas.*)
Que me sofoca!
JUAN. Sal. (*tirando de él.*)
ANT. (*á don Judas en tono de amenaza y sin poderse libertar.*)
Hombre!...
JUD. Si; con delirio
te abrazo!
ANT. Suélteme usted.
ANA. Vaya...
(*intercediendo en favor de don Antonio.*)
JUAN. (*á don Antonio.*) A la calle!
(*tirando de don Antonio.*)
ANA. Que lio!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen por el fondo don Juan y don Antonio, seguidos de Bartolo.

ANT. (*á Bartolo.*) Tardarán mucho?
BAR. No sé.
JUAN. Aguardaremos un rato. (*entra y se sienta.*)
ANT. Como quieras.
BAR. Con permiso...
(*va á marcharse y don Antonio le detiene.*)
ANT. Asi que lleguen tus amos,
nos avisas.
BAR. Es verdad.
ANT. Vete.
BAR. Si, señor. (*vase.*)
JUAN. Pesado
es el mozo!
ANT. Muy leal,
y un escelente muchacho!
Con que esperamos?
JUAN. Si.
Mi decision he tomado,
y, ó capitula Isabel,
ó por Dios que hoy mismo salgo
para Sevilla, y no vuelvo
aunque se viniera abajo
todo Madrid. Su conducta
me ha puesto muy mal templado,
y no he de ser yo quien ceda.
ANT. Pero, Juan, si eres muy blando,
á qué echarla de valiente
conmigo? Se una vez franco,
y confiesa que no puedes
vivir sin ella.
JUAN. Al contrario,
me gusta mucho ser libre!
Y, Antonio, si de esta escapo,
la que me vuelva á pillar
ha de correr mas que un galgo.
Repiteme cómo fué
el encontrar yo en tu mano
la sortija...
ANT. No te he dicho?....
JUAN. Si, me digistes... qué diablo!
Pero estaba tan furioso,
que no pude hacerme cargo
de nada.
ANT. Pues está atento,
y lo sabrás.
JUAN. Bien, despacio,
(*acerca su silla á la de don Antonio.*)
para que pueda enterarme...
ANT. Cuando á esta sala llegamos
ayer don Judas y yo,
te hallabas entusiasmado
con Isabel, de tal suerte,
que á mas del clavel y nardo,
la azucena y el jazmin
que á sus pies ibas tirando,
la sembraste un rico beso
en el jardin de su mano.
El tutor os vé: se enoja;
éntrase aqui como un rayo,
y yo astuto lo contengo;
os hice seña; te llamo...
y tú, nada, como un tonto,
sin entenderme. Què hágo?
Prevengo á Isabel, la advierto
del espantoso nublado
que amenazaba; y entonces,
ella, por miedo ó recato...
ó no sé si con malicia,
me nombra depositario
de la alhaja.
JUAN. Continua.
ANT. Yo la tomé sin reparo,
como puedes figurarte,
porque al fin...
JUAN. Comprendo. (*impaciente.*)
ANT. Vamos.
Se trataba de un amigo,
y de un amigo á quien amo
de corazon. Me propuse
ocultarla de contado
en el bolsillo; iba á hacerlo,
mas no sé cómo ni cuándo,
en vez de lo que queria,
hice todo lo contrario:
esto es, que por esconderla,
la enseñé á todos.—Qué chasco!
Eh? Figúrate! .. Don Judas
que ve por alli rodando
una sortija, la coge,
la observa, queda pasmado,
me abraza, me descoyunta,
tú me llamas, yo te llamo,

esta grita, aquelle llora;
y entre grito, queja y llanto,
amor, celos, desafio,
satisfacciones y abrazos,
ni sé cómo salí vivo,
y aun ignoro si estoy sano.

JUAN. Pobre Antonio! He sido injusto
contigo: mal te he pagado!
Pero qué quieres? mi genio
es asi. Ya has visto; al cabo
te he satisfecho.

ANT. Es verdad:
cumplidamente.

JUAN. Soy claro
como el agua, y si aun tuviera
que decirte negro ó blanco,
no me mordiera la lengua,
aunque fueses un rey mago.

ANT. Lo sé.

JUAN. Puesto en mi lugar,
hubieras hecho otro tanto;
que el que deposita prendas
en muger á quien ha dado
su cariño, no consiente
que sirvan para un estraño.

ANT. Las mugeres!.. No me fio
de ninguna, Juan. Declaro
que, en mi juicio, son las hembras
el mas dañoso bocado
para el hombre!

JUAN. *(con interés.)* Tú imaginas
que Isabel?...

ANT. No: pero al cabo
es género femenino,
y para mi...

JUAN. Sabes algo?
Dime la verdad. *(con curiosidad.)*

ANT. Qué diantre!
Cómo he de saber?.. *(con frialdad.)*

JUAN. Sé franco.

ANT. Y si luego me equivoco?

JUAN. Motivo alguno te he dado
de sospecha?

ANT. *(con intencion.)* Qué sé yo!

JUAN. Antonio, mucho te estraño!
Tú, mi consejero antiguo,
mostrarte tan reservado
con mi persona? Qué es esto?

ANT. Qué ha de ser! Nada.

JUAN. Es en vano
que me ocultes...

ANT. *(con resolucion.)* Pues bien..

JUAN. Di.

ANT. No quisiera ser tachado
de injusto, pero tampoco
quiero pasar por ingrato
á tu amistad. Me figuro *(mirando á todos lados.)*
que Isabel, ó yo me engaño,
ó no es para ti la misma
que era en otro tiempo. Vamos,
que no te quiere: clarito.

JUAN. Cómo! tú?.. Pérfida!

ANT. Vamos,
no te acalores. Quién sabe
si puedo estar engañado?

JUAN. Mas cómo salir de dudas?

ANT. Eso es muy fácil.

JUAN. Veamos.

ANT. Déjame inventar un medio...
(queda pensativo: despues de una pausa.)
Ya está. Sin ceder un palmo
de terreno, y sin que tú
le muestres celoso el flaco,
hemos de salir de dudas
como dos y dos son cuatro.
Cuando vuelva, no la mires;
y en vez de estar cabizbajo,
muestra alegre indiferencia;
no estés como un mentecato
haciendo el sentimental.
Di que el billete has tomado
para marcharte, que... en fin,
hazla ver que eres de mármol,
y que ablandarte no pueden
desden, suspiros, ni llanto.
Yo mientras, la galanteo.
Eh? Te parece? No es malo *(risueño.)*
el ardid, eh? Por picado
me doy contigo; y tú, nada,
firme. Yo me declaro:
ella me dice si ó no,
y en el instante te traigo
la respuesta. De este modo
sabremos, sin gran trabajo,
si es escepcion de la regla,
ó yo la calumnio.

JUAN. Bravo!
Eso se llama tener
ingenio. Por muy largo
te juzgaba, pero ahora ..
Mas se me ocurre un reparo
á tu plan.

ANT. Cómo?

JUAN. Y Luisa,
podrá conformarse?

ANT. (Malo!)
Y es verdad. Qué diantre!.. Calla! *(queda pensativo.)*
Otra idea. Desconfiado
me tiene ya hace algun tiempo.
Favor por favor: de paso
que yo á Isabel enamoro,
haz con Luisita otro tanto.

JUAN. Hombre!

ANT. Por qué no?

JUAN. Me causan
esas cosas cierto empacho!..

ANT. Pues no te doy yo el ejemplo?

JUAN. Es verdad; pero...

ANT. Qué diablo!
Ancha Castilla.

JUAN. Corriente. *(se levantan.)*

ANT. Ea, compañero, al asalto.
Ahora, márchate.

JUAN. Por qué?

ANT. Porque el golpe de teatro
es entrar de pronto; estás?
Hacer la ilusion del acto...
y en fin, esto es lo que importa.

JUAN. Pues siendo asi, ya me marcho.
Volveré pronto?

ANT. Al instante.
Solo con que pase un rato,
te presentas...

JUAN. Pues adios.

ANT. Adios, Juan. Mucho cuidado.

(Don Antonio acompaña á don Juan hasta la puerta del fondo. Asi que lo ha visto marchar, agita vivamente el cordon de la campanilla, y sale Bartolo.)

ESCENA II.

DON ANTONIO *y* BARTOLO, *despues* DOÑA ANA.

ANT. Se fué? (*á Bartolo que entra.*)
BAR. (*entrando.*) Con licencia.
ANT. (*impaciente.*) Di.
BAR. La puerta cerró tras él.
ANT. Ha vuelto doña Isabel?
Vamos: habla. (*impaciente.*)
BAR. Ba!
ANT. Que si?
BAR. Que no señor: no ha volvido.
ANT. Y qué noticias?...
BAR. (*con tono y gesto ponderativo.*) Uf!
ANT. Hola!
Hay noticias? (*alegre.*)
BAR. Una sola:
pero atroz.
ANT. Cuenta, querido.
BAR. Jaaa! Ha de gustarle. (*sonriéndose.*)
ANT. Mejor.
BAR. Tengo un... y... quia!
ANT. (Qué borrico!)
BAR. Mas no le dará en el pico
si no hay propina, señor.
ANT. Propina, propina!.. (No rebentára...)
Quién lo duda, majadero?
No sabes... Dime primero
qué sucede?
BAR. (*con misterio.*) Cosa es clara!
Que la señorita...
ANT. Qué?
BAR. Me dijo....
ANT. Bueno!
BAR. Qué tal?
Y diome...
ANT. Si? No va mal.
BAR. Y dió...
ANT. Una carta?
BAR. Acabé.
ANT. Pues venga. (*Bartolo le entrega una carta,*)
Sin sobrescrito!
No comprendo la razon...
BAR. Se entiende que es para don...
ANT. Para don Juan?
BAR. Cabalito.
ANT. Con usura te prometo
pagar tan buenos servicios:
y á juzgar por los indicios
será pronto.
BAR. Con respeto
á la propina...
ANT. Es corriente:
Toma.
(*va á sacar una moneda al mismo tiempo que doña Ana sale por la izquierda.*)
ANA. Felices. (*bajando al proscenio.*)
BAR. (*ap. viendo á doña Ana.*) Ciruelo!
ANT. (Adios!) Doña Ana... (*saludándola.*)
BAR. (Me güelo
una peluca!)
ANA. (Qué gente (*mirando á Bartolo.*)
tan atrevida!) Bartolo:
qué hace usted aqui?
BAR. (*con temor.*) Yo?.. Na.
ANA. Entonces... vaya.
(*impaciente por verse sola con don Antonio.*)
BAR. Ya va.
(*vase por el fondo cavizbajo y receloso.*)
ANT. Como me encontró aqui solo,
quiso saber como haria
para mandar franqueada
esta carta. (*la guarda.*)
ANA. Qué embajada!
ANT. Y como tengo mania
por servir á todos, pues;
me he encargado de llevarla
y á mi costa franquearla,
que poco se pierde, y es
para mi una distraccion.
ANA. Siempre tan amable y bueno.
ANT. Aun no he probado el veneno
del vicio, y mi corazon
es virgen por mi fortuna.
ANA. Ay! (*suspirando*)
ANT. (Empezamos!)
ANA. (*con dulzura.*) Dichosa
la que logre...
ANT. (Qué dengosa!)
ANA. La que. .
(*mirando con intencion amorosa á don Antonio.*)
ANT. Si encontrase alguna
que me quisiera..
ANA. (*suspira mas fuerte.*) Ay!
ANT. Doña Ana?
ANA. Don Anto?..
ANT. (Perdido soy!)
ANA. Yo... si... (*tartamudeando y con rubor.*)
ANT. (Por muerto me doy!)
Ya seguiremos mañana;
eh? Fuera espuesto... Ademas,
nuestro plan está en peligro,
y urge... Si se pierde, emigro,
y no la vuelvo á ver mas.
Con que asi. .
ANA. Qué debo hacer?
Dispuesta hasta donde alcance...
ANT. Ya recordará usté el lance
que me ha pasado aqui ayer:
(*movimiento de curiosidad en doña Ana.*)
La sortija del enredo,
la dió Isabel á don Juan,
y despues el muy truan
la depositó en mi dedo...
Lo demas usted lo vió
y escuso... Paso adelante;
salimos de alli á un instante
él alegre, triste yo.
Su conducta reconvengo,
tratándole como á un hijo:
y sabe usted qué me dijo?
Pues qué, de Sevilla vengo
para que tú me prediques?
Haré lo que me dé gana,
que á los mozos de Triana
no hay nadie que ponga diques!
Ya vé usted!; Pues luego apuesta
que Isabel ha de buscarle,
y con lágrimas rogarle
que la quiera. Si no es esta
una infamia, yo no sé!..
ANA. Digna del mayor castigo!
ANT. Soy de don Juan muy amigo,
y eso bien claro se vé.
Mas la inocencia defiendo,
y no podré consentir ..
Hoy la debe usted decir
que se resista.

ANA. Ya entiendo!..
La diré que es un malvado,
que no retroceda un punto.
ANT. No la hable usted del asunto
de la sortija; cuidado.
Fuera lastimar su honor,
ó acaso darla pretesto...
Todo recuerdo es espuesto
en lances que media amor.
ANA. Pero qué diablo de lio
fue aquel que no he comprendido?..
Y vaya si está afligido
don Judas!
ANT. Si? No me fio
que esté en su cabal razon.
Ayer de pronto me abraza,
y á poco me despedaza
sin venir á ton ni son.
Bien que estaba usted delante.
ANA. Y tanto!
ANT. Vaya un jaleo!
ANA. Pues hoy previno á Mateo
que le avisára al instante
que usted llegase.
ANT. De veras?
ANA. Vaya! Despues ha salido,
y no sé... Siento ruido.
(*se asoma á la puerta del fondo.*)
Ya suben las escaleras.
Ellos son.
ANT. Pues á Isabel
debe usted al punto hablarla.
ANA. Voy á su cuarto á esperarla.
ANT. Agur.
ANA. Adios . mi pincel.
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

DON ANTONIO, DON JUDAS, ISABEL *y* LUISA *que entran por el fondo, seguidos de Bartolo, á quien Isabel dirige algunas palabras en voz baja.*

JUD (*ap. viendo á don Antonio desde la puerta.*)
Helo aqui.
BAR. (*ap. á Isabel.*) En su propia mano.
ISA. (*ap. á Bartolo.*) Está bien.
(*Bartolo se retira é Isabel baja á la escena.*)
LUI. (*pasando con aire provocativo por delante de don Antonio.*)
Muy buenos dias.
(*vase por la puerta de la izquierda.*)
ANT. Saludo á ustedes. (*saluda en general.*)
ISA. (*ap. y con disgusto.*) Temprano
ha venido.
JUD. (*á Isabel.*) Bien hacias
en afirmar...
(*don Judas se detiene en el fondo para dejar baston y sombrero y ponerse la bata.*)
ANT. Isabel, (*ap. á Isabel á media voz.*)
no merezco?..
ISA. Por qué no?
Al contrario!
ANT. Tanta hiel,
cuando tanto la amo yo!
ISA. Don Antonio...
ANT. Si la enojo
no mas diré.
ISA. Tal supone?
ANT. Siempre en el amor escojo
lo que mi reina dispone.
ISA. Nunca al que me manda, mando.
(Ay de mi!)
ANT. Sol de mi vida!
(*don Judas ha concluido de ponerse la bata, y baja á la escena.*)
JUD. Pues señor; vamos andando.
Ya estoy corriente, querida; (*á Isabel.*)
tengo un asunto importante
que tratar con don Antonio,
y quisiera que un instante
nos dejases.
ANT. (Qué demonio
de viejo!)
ISA. (*saludando.*) Hasta luego, pues.
JUD. Adios.
ISA. (Cuanta diferencia
de este á don Juan!)
(*vase por la primera puerta de la izquierda, don Antonio la sigue con la vista.*)
ANT. (*ap. y en estremo satisfecho.*) Ya lo ves,
galopin, tuya es la herencia.

ESCENA IV.

DON ANTONIO *y* DON JUDAS.

JUD. Ya debe usted suponer
el motivo?...
ANT. Lo preveo.
JUD. Me va usted á contestar
con franqueza y sin rodeos.
ANT. Pregunte usted.
JUD. Fui muchacho,
ahora que soy perro viejo,
y me toca lamentar
mis antigos devaneos.
Antes de pasar al grano,
perdone usted si le ruego
que lo que aqui se tratáre
quede entre los dos.
ANT. Lo ofrezco.
JUD. Esto asi, voime al asunto.
Ayer despertó el recuerdo
de mis pasadas historias
la sortija que del suelo
cogi. Creyendo era suya,
le estreché á usted en mi seno,
y cuanto mas lo abrazaba,
era mayor mi consuelo.
ANT. Bien lo conoci, don Judas,
que aplicaba usté el remedio
á menudo.
JUD. Pero al fin
logró usted cobrar aliento,
y me afirmó que la prenda
no era de usted.
ANT. Por supuesto!
JUD. Corriente; y por qué no dice
de quién es?
ANT. Oh! eso no puedo...
JUD. Su terquedad va á obligarme
á referirle un suceso
de mi vida, y no quisiera...
ANT. Don Judas, mucho lo siento;
pero es imposible...
JUD. Ba!
Haga usté un pequeño esfuerzo,
qué diantre! Yo he de ser mudo.
Ignora usted el tormento

que es para un padre afligido
esta incertidumbre!

ANT. Cielos!
Con qué usted?...

JUD. Fui un malvado,
y esa es la razon... (*enternecido.*)

ANT. Comprendo.

JUD. Ya vé usted si me interesa
que descorra usted el velo
á este asunto.

ANT. (Oh! que idea!)
Si usted me guarda el secreto,
don Judas, voy á probarle
la estimacion que le tengo.
Pero jamás á ninguno
le diga que he sido el medio
de que usted supiese...

JUD. Nunca.

ANT. Ni pregunte mucho menos,
mas de lo que yo refiera.

JUD. Palabra de honor le empeño.

ANT. Pues entonces... (*con misterio.*) La sortija
es de don Juan.

JUD. Santos cielos!
Será posible? Oh! Dios mio!
Está usted seguro de ello?

ANT Tanto, que puedo jurarlo
por mi fé de caballero.

JUD. Y?.. (*con interés.*)

ANT. No mas ha de saber.
Dispense usted si reservo
pormenores, que no son
necesarios á su intento.
Si él la recibió de manos
de muger, será mal hecho
que cual amigo de Juan
revele sus galanteos,
y usted comprende muy bien
lo noble de mi silencio.
Si el acaso ó la fortuna
pudo hacerle de ella dueño,
en asuntos de esta especie
el callar es de hombre cuerdo,
y como á tal, le suplico
que de otras cosas tratemos.

JUD. Si usted se aferra, compadre,
haré, cual dice el proverbio,
de necesidad virtud.
Mas quisiera...

ANT. Nada.

JUD. Pero?...

ANT. Para evitar tentaciones,
voy á cojer mi sombrero,
y lo dejo á usted, don Judas.
(*dirigiéndose al fondo.*)

JUD. No es necesario... (Qué terco!)

ANT. Esto es lo mejor. Agur.

JUD. No se vaya usted por eso: (*deteniéndolo.*)
pues no faltaba otra cosa!
Véngase usted allá dentro
á charlar con las muchachas,
que estarán solas cosiendo
en el gabinete. Asi
me asegura usted de incendio,
y no podré preguntarle...

ANT. Vamos, pues.

JUD. (Aun me prometo
que ha de decirme...) Adelante.
(*ofreciendo la entrada á don Antonio por la primera puerta de la izquierda.*)

ANT. (*ap. entrando.*) Pues señor, siga el enredo.

ESCENA V.

BARTOLO *aparece por el fondo, y asoma la cabeza con suma precaucion. Despues* LUISA *por la izquierda.*

BAR. Nadie! De cólera brinco!
Se fué! Por esa ladina
voy á perder la propina
como tres y tres son cinco.
Indala parta un peñote,
ya que mi esperanza engaña.
He de mandarla á Coaña
para que la den garrote!
Y lo menos por mi cuenta
me iba á dar medio doblon.
Y qué bonitos que son!
Todos del año cincuenta.
Lo perdi! Tentado soy
de matar á la doña Ana...
Y si me cuelgan mañana?
Me va muy bien como estoy.
Desisto. Si: yo hablaré
á don Antonio...
(*la primera puerta de la izquierda se abre y sale Luisa.*)

LUI. (*saliendo con viveza y con aire de enojo.*)
Qué no!
(*dirigiendo su voz al interior de la habitacion por donde acaba de salir.*)

BAR. (Uf!)
(*vase asustado y precipitadamente por el fondo.*)

LUI. Y en diciéndolo yo... (*cierra.*)
Pues es claro: bá! Y por qué,
he de estarme aunque rebiente?
Tambien es mucha mania
obligarme á ser espia,
porque el tutor de repente
se marchára! Pues no quiero.
Si con Antonio ha quedado
sola, no es él tan osado
que le encage el aguacero
de pronto. Al menos conmigo...
Y cuan ingrato y perjuro
me salió! Yo le aseguro
que sentirá mi castigo.
Lo he de tratar con rigor
para que asi... Mas quién viene?
(*se asoma á la puerta del fondo.*)
Es don Juan; cual me entretiene
con su!.. Avisaré al tutor.
(*vase por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

DON JUAN, *despues* LUISA; *don Juan se presenta en el fondo, como creyendo encontrar á alguno.*

JUAN. No hay nadie? Pues me he lucido!
Creyendo hacer un efecto,
cual dijo Antonio, he perdido
el efecto y el proyecto.
No sirvo para estos lances,
porque á lo mejor me atranco;
seré muy corto de alcances,
pero prefiero ser franco.
Ya me empacha este papel

de semiserio... y no obstante,
para probar á Isabel
necesito ser farsante.
Ella de esta condicion
me vuelve; cúlpese á ella,
ya que sin ley ni razon
leyes de amor atropella.
Para dos mugeres, dos:
El á Isabel, yo á la prima.
Vamos á ver, voto á brios,
la que en mas precio se estima.
(Luisa sale por la misma puerta por donde se marchó.)

LUI. (Y para qué he de avisarle?)
JUAN. (*ap. y viéndola.*)
Aqui viene. (*alto y saludándola.*) Señorita...
LUI. Ah! es usted? No crei hallarle
por aqui.
JUAN. Si mi visita
la estorba...
LUI. Todo al contrario.
Unicamente me admira
que á estas horas...
JUAN. Como es vário
el tiempo, sin norte gira
mi persona.
LUI. Vário dijo?
JUAN. Cual la mariposa bella.
Mas yo aqui mis alas fijo,
pues me detiene una estrella.
LUI. (*alegre.*) Una?.. (*séria.*) Vaya!
JUAN. (Qué coqueta!)
Si la disgusté, á otra cosa.
No achicharre ese planeta
á la pobre mariposa.
LUI. No comprendo!..
JUAN. Por qué no?
Si el aire que antes reinaba
inconstante se mudó,
y el rumbo que yo tomaba
detiene, qué debo hacer?
Morir cuando vida quiero?
Ser victima de un ayer
habiendo un hoy hechicero? (*señalándola.*)
No, Luisita; de esa luz
al rededor giraré,
y andaluz ó no andaluz,
mi constancia probaré.
LUI. Pero está usted endiablado?
Y mi prima?
JUAN. No la dige
que la beleta ha cambiado,
y que otro planeta rige?
LUI. Si: Pero... (*indecisa.*)
JUAN. Al fin mi pasion
colmará usted?
LUI. Qué demonio!
Tan pronto!.. (Buena ocasion
para vengarme de Antonio.)
JUAN. (Ya se ablanda. Como todas!)
Pendiente estoy de su labio.
LUI. (Si celoso te incomodas,
mejor; á ver si te enrabio
de esta suerte.) Yo quisiera
probar al menos su fé.
JUAN. (No lo dige! Friolera!
Ya cayó!) Y aun duda usté!
No le basta?...
LUI. Bien: primero...
Por mi parte... usted dirá
lo que quiere.
JUAN. Lo que quiero!
Con que lo que?..
LUI. Claro está!
JUAN. Quererla!
LUI Ah! si; ya lo ha dicho.
Tiene usted razon Corriente.
Y aunque lo juzgo un capricho,
si mi tutor lo consiente,
yo estoy pronta.
JUAN. Su tutor!
Y qué falta podrá hacernos
don Judas en nuestro amor?
LUI. Es verdad: para querernos...
JUAN Pues está claro! (Qué niña!
Es lo mas original!...
A quien le caiga esta viña
se lleva un buen capital!)
LUI. Lo que siento es que Isabel
se piense...
JUAN. (*ap. y pensativo.*) Qué diferencia!...
Si Antonio?.. (*impaciente.*)
LUI. Le ha sido infiel?
Pues entonces...
JUAN. (Que impaciencia!)
LUI. Ea! vaya! (*con enojo.*)
JUAN. Qué ha sucedido?
LUI. Pues comienza usted muy bien!
Sin hablarme y distraido,
pensando... Ya sé yo en quien.
Lo que tiene es que á mi nada
me importa!
JUAN. Pero, Luisita...
Escuche usted.
LUI. Qué bobada!
No tengo pena maldita!
(*movimiento de don Juan.*)
Disculparse es vano empeño
pues la eleccion le compete.
Ahi tiene usted á su dueño:
pase usted al gabinete.
(*Luisa abre la primera puerta de la izquierda y ofrece la entrada á don Juan.*)

ESCENA VII.

Dichos, DON JUDAS *y* DOÑA ANA, *que salen juntos por el fondo.*

LUI. (*ofreciendo la entrada á don Juan.*)
Vamos, pase usted.
JUAN. Qué veo!
(*mira al interior del gabinete y queda sorprendido.*)
A sus pies! y ella le atiende!..
(De repente y haciendo un esfuerzo sobre si, se arrodilla ante Luisa.)
Luisita: yo solo creo
en su amor.
(Los sorprende don Judas y doña Ana que aparecen en este momento.)
ANA *y* JUD. Cómo se entiende!
(*bajan al proscenio.*)
JUAN. (*señalándoles al gabinete.*)
Miren ustedes alli.
LOS TRES. Cielos!
ANA. Hay mayor truan! (*dirigiéndose al gabinete.*)
JUAN. (*dirigiendo su voz al interior del gabinete.*)
Antonio: á mi vez cumpli
lo acordado.

LUI. Mas, don Juan,
alce usted. (*don Juan lo hace.*)
ANA. Mal caballero!
(*dirigiendo su voz al interior del gabinete.*)
JUD. (*á doña Ana.*) Quiere usted cerrar el pico?
ANA. Que no quiero.
JUD. Pues yo quiero.
ANA. Don Judas, si yo me esplico,
arde la casa.
JUAN. Don Judas!..
(*con despecho y casi en tono de reconvencion.*)
JUD. Uif! que infierno! Vamos, qué?
Sáquenme ustedes de dudas,
ó me marcho
ANA. Duda usté?..
JUD. Señora: usted se ha propuesto?..
JUAN. (*á don Judas.*) No le basta lo que vió?
JUD. Calma! Calma!
ANA. Por supuesto;
calma!
JUD. (*á doña Ana*) Chito!
JUAN. Se burló
de mi cariño, la ingrata!
JUD. Haga usté el favor de oirme.
JUAN. Hierro, á la que á hierro mata.
(*sin escuchar á don Judas.*)
ANA. Como yo, firme que firme!
(*á don Judas.*) No ha visto usté á don Antonio
arrodillado ante ella?
JUD. Quiere usted irse al demonio!
ANA. Siempre conmigo se estrella
este hombre!
JUAN. Razon tiene
doña Ana.
LUI. Pues ya se vé.
JUD. Bueno: pues que la almacene,
y me deje en paz.
ANA. Si, eh?
Bien: corriente.
JUD. (*atolondrado por las voces de los demas.*)
Uif. Qué babel!
Esto es apurar la copa
de la paciencia! (*gritando*) Isabel!
(*dirigiéndose al gabinete.*)
(Bartolo aparece en la puerta del fondo, con las manos en los bolsillos de la chaqueta, y sin alterarse lo mas mínimo por la escena que está pasando, grita.)
BAR. La mesa está ya en la sopa.
(Don Judas entra en el gabinete. Doña Ana le sigue. Don Juan coge su sombrero y se va por el fondo izquierda; Luisa se vá por el fondo derecha.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO, DON JUDAS y DOÑA ANA.

(Despues de levantado el telon, la escena permanece sola por algunos momentos. Bartolo sale por el fondo trayendo en la mano una taza de caldo, y se dirige á la primera habitacion de la izquierda. Al llegar al centro del teatro, mira á su alrededor, y viéndose solo, dà un sorvo á la taza, figura quemarse y hace unos cuantos gestos. En seguida entra por la dicha puerta. Salen doña Ana y don Judas.)

JUD. (*en voz baja.*) Ha pasado bien la noche?
ANA. Se encuentra muy aliviada.
JUD. Tanto mejor. Mucho mimo!
Mucho cuidado, doña Ana!
No haga el diablo que Isabel
se desgracie!
ANA. Que bobada!
No señor, no hay que temer.
Repito que esta mañana
ha dormido á pierna suelta,
y que saltó de la cama
tan lista
JUD. Bien. Se la dió
el jarabe?
ANA. Y una taza
de yerbas del paraiso,
que me regaló en la Granja
un devoto, y que yo guardo
como una reliquia santa
para mis ataques.
JUD. Oiga!
ANA. En bonitas manos anda
el pandero!.. Ya usted sabe!..
JUD. Sé que ayer no me engañaba
cuando aqui mismo la dige
que el arreglar esta casa
era urgente.
ANA. Por supuesto!
Urgentisimo! Pues vaya,
no ha de serlo! Quién lo duda?
JUD. Hombre! Que linda mudanza
ha hecho usted!
ANA. Yo!
JUD. Muy bonita!
Ayer por poco me araña,
y hoy con su voto me apoya.
Traspies á la nueva usanza!
(Bartolo sale de la habitacion de Isabel, y vase por el fondo, procurando oir la conversacion.)
ANA. Como los tiempos varian...
Crea usted que estoy asombrada,
don Judas!
JUD. Yo no! Conozco
lo que dan de si las faldas,
y como ya soy machucho,
en lugar del quien pensára,
aplico parches y parches
antes que se haga la llaga.
ANA. Lo que mas me ha confundido,
y me sofoca y espanta,
es el descaro insolente
de don Antonio.
JUD. Ya es maula
el tal don Antonio, ya!
Pero amiga, de esta zambra
ha sido usted la motora
por no obedecerme.
ANA. Calla!
Ahora me echa usted la culpa?
JUD. Debiera hacerlo. La causa
usted la sabe.
ANA. Yo no! (*en voz alta.*)
JUD. No demos una asonada,
ni empiece usted con sus gritos
á alborotarme la casa.
Si en vez de contemplaciones
se hiciera lo que Dios manda,
ha tiempo que á don Antonio
debió decirsele clara
y terminantemente...

ANA. Qué?
JUD. Que su presencia estorbaba.
Pero usted lo defendia,
señora, á capa y espada,
y ahora que el daño está hecho
se vuelve usted la casaca.
ANA. No fui nunca pastelera!
JUD. Sea usted lo que le dé gana,
á don Juan guerra le hacia
y á don Antonio amparaba.
ANA. Si una pudiera esplicarse!..
JUD. Y lo que siento en el alma
es, que probar no he podido
si efectivamente amaba
don Juan á la Isabelita.
ANA. Pues si señor! No ha de amarla!
El debe ser preferido.
JUD. Otra vuelta á la empanada!
ANA. Esta es mi opinion.
JUD. Corriente;
haga usted favor, doña Ana,
de preguntar á Isabel
si puedo un instante hablarla.
ANA. Al punto.
JUD. No se detenga.
ANA (Aun me queda una esperanza!)
(*entra en la habitacion de Isabel.*)

ESCENA II.

DON JUDAS *y* DON JUAN *que sale por el fondo.*

JUD. (Don Juan!)
JUAN. (El tutor aqui!)
JUD. Adelante.
JUAN. Sentiria
molestar...
JUD. Qué tonteria!
Tal supone! Es para mi
un placer verle en mi casa,
que por suya ha de tenerla,
pudiendo favorecerla
á su capricho y sin tasa.
JUAN. Estimo tanta bondad.
JUD. (Si fuese!...)
JUAN. Mas el suceso
de ayer...
JUD. Y qué tiene eso
que ver con nuestra amistad?
JUAN. Sin embargo...
JUD. Muy mal hecho!
En esta casa yo mando
en gefe, y si ayer fui blando,
hoy me apoyo en mi derecho.
No es decir que temer pueda
una injusta oposicion.
JUAN. Lo supongo.
JUD. Ni hay razon
para que aquesto suceda.
JUAN. Cual razon pudiera haber?
JUD. Ninguna! Aqui se le estima.
JUAN. Aqui mi honor se lastima
por mano de una muger,
don Judas.
JUD. La misma queja
Isabel tiene.
JUAN. Eso no!
JUD. Hombre! Si lo he visto yo:
por Cristo! Tonto me deja!
JUAN. Pues aquello que usted via,
no lo ha visto... porque... En fin:
hoy parto para... el confin
del mundo, y solo venia
á despedirme.
JUD. Se va!
JUAN. Con dos mil diablos me voy.
JUD. Jesus, hombre! Y cuando?
JUAN. Hoy.
Tarde me parece ya.
JUD. Tan pronto! Cuanto agradezco
que no partiera sin verme,
don Juan; acaba de hacerme
un favor que no merezco.
JUAN. No adivino...
JUD. Su atencion
de un peso á librarme vá,
que hace mucho tiempo está
labrando en mi corazon.
En usted mi vista fija
tenia; porque me prometo
que usted me dirá el secreto
que encierra aquella sortija.
JUAN. Cómo! Usted sabe?..
JUD. Hable usted.
JUAN. Recojerla me interesa,
y tambien vine...
JUD. Confiesa
que es suya! Tanta merced
no debi esperar, Dios mio!
JUAN. Si señor; me pertenece,
y espero... segun parece
no le es estraña?
JUD. (*en estremo agitado.*) Confio
en su franqueza, don Juan.
Mi voz en este momento...
no sé... lo que esperimento:
mis emociones dirán.
De usted depende mi vida.
JUAN. Pero qué puedo yo hacer?...
(*doña Ana sale de la habitacion de Isabel y se detiene en la puerta.*)
JUD. En Sevilla una muger...
ANA. (*con misterio.*) Chis!.. Don Judas?
JUD. (*viendo á doña Ana, ap.*) Maldecida!
JUAN. Cómo! (*á don Judas con interés.*)
JUD. No puedo. (*á doña Ana.*)
ANA. Chis! (*llamándole.*)
JUD. Qué?
ANA. Con permiso...
(*don Judas se levanta y habla con doña Ana en voz baja.*)
JUD. (*impaciente.*) Qué me quiere?...
ANA. Si usted á don Juan prefiere,
me marcho.
JUD. Qué quiere usté?
ANA. La niña..
JUD. Bueno.
ANA. Me ha dicho ..
JUD Al instante voy á entrar.
ANA. Dice que le quiere hablar
ahora mismo.
JUD. Qué capricho
de niña!
ANA. Usted lo ha exigido!
JUD. Es verdad: pero...
ANA. Es urgente!
JUD. Le parece á usted decente
(*indicando á don Juan.*)
que cuando á verme ha venido?...

ANA. Un negocio del momento
(dirigiéndose á don Juan.)
llama á don Judas...
JUD. *(ap. á doña Ana.)* Señora!
ANA. Y si usted?.. *(á don Juan.)*
JUD. No puedo ahora.
JUAN. Lo hace usted por cumplimiento
hácia mi?
JUD. Qué! no señor!
ANA. Algo.
JUAN. Pues nada; primero
su deber. Aqui le espero...
JUD. Me ofrece?...
ANA. Si es lo mejor!
Vamos.
JUAN. Le ofrezco esperar.
JUD. Fiado en su palabra voy.
A Dios.
ANA. Mil gracias le doy *(á don Juan.)*
por su... *(Tiene buen mirar!)*
(entra con don Judas en la habitacion de Isabel.)

ESCENA III.

DON JUAN.

Me ha dejado sorprendido
don Judas! Por lo que veo
es el mismo, segun creo,
á quien yo... No haber podido
hablarle con detencion!
Recuerdo que el otro dia
abrazó con alegria
á Antonio, y con tal pasion!...
(se detiene un momento y prorumpe de pronto.)
Pero se ha visto jamás
ingratitud mas tremenda
que la de Isabel! Su prenda
me llamaba á mas y mas
para desmentirse luego
de un modo tan evidente!
Si espera que la contente
ó que me ablande... Reniego
de las mugeres; amen!
Por ellas el mundo está
perdido, y á hundirse va
el firmamento tambien.
—Me despido, y á Sevilla.
Esto es, Juan, lo mas derecho;
consolará tu despecho
del Guadalquivir la orilla.
No sospeches, no, Isabel,
que á transigir he venido:
con tus cartas he traido
el retrato de una infiel,
y cartas por cartas quiero;
tú las mias me has de dar,
porque voy á comparar
quièn ha mentido primero.

ESCENA IV.

DON JUAN *y* DON ANTONIO.

(Este trae una carta en la mano.— Se detiene un momento en la puerta del fondo.)

ANT. *(ap. sin ver á don Juan.)*
Por si no pudiese verla,
traigo ya mi carta escrita;
creí dejarla en la levita,
é iba á volver á cogerla.
JUAN. Antonio!
ANT. Tú por aqui!
Pues, hombre, no me decias
que sin verla partirias
aunque te murieras?
JUAN. Si. *(sospechoso.)*
Mas recuerdo que tambien
igual oferta me hicistes;
y sin embargo, vinistes!
ANT. Porque yo te quiero bien,
y sospechaba esto mismo.
Pero voy viendo en verdad,
que lo que es pura amistad
lo atribuyes á egoismo.
No pienses que aqui me trajo
el humo de una conquista:
mi razon es arista
que vuela sin gran trabajo,
y á los aires obedece
sin diques y sin resorte:
igual le da el sur que el norte,
chico, que en todos se mece,
y en todos vive.
JUAN. Acabastes,
ó sigue la relacion?
ANT. Todo el que tiene razon
habla mucho.
JUAN. Te engañastes,
imaginando cruel,
que de tu amistad dudára,
ó que pensé te alhagára
la conquista de Isabel.
Solo si, y esto es patente,
tu sermon me ha sorprendido,
que habiendo tú delinquido,
no seré tan delincuente.
ANT. Aunque es falso el silogismo,
acepto la consecuencia;
y pues salvas tu conciencia
con hacer aquello mismo
que yo hiciere; vamos pues.
Soy el primero en marcharme,
ya que ciego has de imitarme.
Vamos. *(disponiéndose á marchar.)*
JUAN. Espera.
ANT. Lo ves!
JUAN. Antes...
ANT. Luego mi sermon
era justo, y acredita
que no vine de visita,
sino á seguirte, y que son
verdaderas mis palabras.
Por qué no nos vamos? di:
No ves que estándote aqui,
tu propia desdicha labras?
JUAN. Déjame un momento solo,
y te ofrezco...
ANT. Malo! Malo!
Ya tus intenciones calo.
Vas á cantarla algun polo
andaluz, de los que dicen,
cuerpo bueno, alma divina?...
Eres, Juan, lo mas gallina
que he visto! No atemoricen
tu pecho tristes memorias,
ni hagas, por Dios, el cadete.
Qué es lo que ya esperas? Vete
antes que se hagan notorias
tus flaquezas.

JUAN. Yo del mundo
nunca espero la razon.
Qué me importa su opinion,
si en mi opinion yo me fundo,
y agenas no he menester?
Ademas... hay quien se asombre
de las flaquezas de un hombre
cuando media una muger?
ANT. (Malisimo.) Bravamente!
Es un salmo delicioso.
Acabas de hacer el oso
con un tino sorprendente!
Virtud sin duda la llamas
á ese sentir infernal!
Dónde hay cosa mas trivial
que el cariño de las damas?
JUAN. En toda regla hay que hacer
escepcion, y en esta mas.
Si la encuentras, tú verás
cómo quiere una muger.
ANT. Ya que escepciones reclamas,
podrá haberlas, no lo niego.
Mas por mi parte, reniego
del cariño de las damas.
Y son flojos los ejemplos
que hace poco hemos tenido!
Pues di, no hemos recibido
desengaños como templos?
En ellos mi razon fundo,
porque la razon es obvia;
conquistamos, tú á mi novia,
yo á la tuya, en un segundo;
y aun pretendes que haga el tonto,
y llore cual tú? No, Juan:
ellas riéndose están
de los dos; y por de pronto
haré lo mismo.
JUAN. El corage
(*conteniendo un movimiento de ira.*)
me abrasa! Marchemos pues.
ANT. Eso es lo mejor. Despues
ya verás como el ultraje
castigamos.
JUAN. A mi tierra:
no mas corte!
ANT. (Cómo haria
para darla?...) Andalucia
es lo mejor, chico. Encierra
tantos placeres!
JUAN. Al menos
alli se entiende el amor.
ANT. (Si no la entrego, es peor;
puede volver...)
JUAN. No están llenos
de maldad los corazones.
—Adios, muger fementida,
ojalá pases la vida
en eternas desazones.
(*don Antonio ha quedado un tanto pensativo.*)
Ella mi desdicha fragua
y la maldigo. Quisiera
que!... En fin, vámonos.
ANT. Espera.
(*sale repentinamente de su estado de distraccion; ra del cordon de la campanilla y aparece Bartolo.*)
Bartolo, un vaso de agua.
(*vase Bartolo, y trae á poco un vaso con agua.*)
JUAN. Gracias, no lo necesito.
ANT. Si es para mi.
(*saca una carta y una moneda del bolsillo de manera que no lo advierta don Juan.*)
JUAN. Bien, corriente;
despacha. (*sale Bartolo.*)
ANT. Al punto.
(Mientras bebe el agua, coloca en el plato ó bandeja la carta y la moneda; y en seguida le dice á Bartolo en voz baja.)
Es urgente.
BAR. Buen provecho, señorito.
ANT. Cuando quieras (*a don Juan.*)
(Juan hace un movimiento de corage, y con ademan de despecho se dirige al fondo: al pasar por junto á Bartolo le dice en voz alta.)
JUAN. A Dios!
(*vase por el fondo.*)
BAR. (*asustado*) Ay!
(*al salir don Antonio le hace una seña á Bartolo.*)
Qué susto!—Este papel?..
(*mirando á la bandeja.*)
Y esta moneda ..
(*leyendo sin tocar á la carta.*)
«A Isabel.»
Justo.—Si: duda no hay.
(Doña Ana sale de la habitacion de la izquierda. Al verla Bartolo, se vuelve de espaldas y va á marcharse)

ESCENA V.

BARTOLO, DOÑA ANA.

BAR. (Doña Ana.)
ANA. (*yendo hácia él.*) Bartolo?
BAR. (*dando una vuelta y sin atenderla.*) Chis!
(*estornudando.*)
ANA. Bartolo
(*Bartolo anda por la escena., y doña Ana le sigue.*)
BAR. (Si me habrá visto!)
ANA. No oye usted?
BAR. (Voto va Cristo!)
Jan, jan! (*tosiendo.*) (Yo me largo.)
ANA. Chis.
(*lo llama y detiene. Le pellizca y Bartolo gesticula.*)
BAR. Hui! Que lo tiro...
(*queriendo soltar el vaso y ocultándolo al mismo tiempo.*)
ANA. Bribon!
Se burla usted?
BAR. (*en tono suplicante.*) Doña Anita!
ANA. (*reparando en la carta.*)
Mas qué miro! Una cartita!
BAR. Perdon!
(Doña Ana coge la carta y la moneda; guarda esta, y conserva aquella en la mano.)
ANA. De quién es?
BAR. Perdon!
ANA. A cantar.
BAR. La gallegada,
ó la muñeira?
ANA. (*amenazándole.*) Que llamo!
Y como se entere el amo,
duerme usted en la posada.
BAR. Pero si yo... (*suplicando.*)
ANA. Ha de decir
de quién es.
BAR. De... la... (*tartamudeando.*)
ANA. De fijo
está usted mintiendo.
BAR. Dijo...
dice... Yo!...

ANA. No hay que fingir,
porque entonces lo delato.
Con que...
BAR. Pero no dirá
al señor?..
ANA. Nada sabrá.
Vamos, quién puso en el plato
la esquela?
BAR. Bien claro es
que la pusiera un galan.
ANA. Sin duda el señor don Juan?
BAR. Un otro.
ANA. Antoñito?
BAR. Pues:
el mismo.—Mas le suplico
por la virgen...
ANA. (*colérica.*) Ah! tunante!
Vil! Mariposon! Farsante!
No te ha de dar en el pico!
(*á Bartolo con dulzura.*)
Bartolo, si usted quisiera
ayudarme?
BAR. Yo, señora?...
ANA. Le ofrezco á usted desde ahora
un buen regalo.
BAR. De veras?
ANA. Y ademas, cuéntese usted
por eterno en esta casa.
De lo contrario, no pasa
de hoy...
BAR. Mande su merced.
ANA. Cuántas cartitas le ha dado (*con interés.*)
Don Antonio?
BAR. Esa no mas.
ANA. Pero no le dió ademas
otra vez algun recado?
BAR. La verdad decirla quiero.
ANA. (*con estremada curiosidad y animándolo.*)
Eso, la verdad.—Veamos.
BAR. Seis meses hace que estamos (*con misterio.*)
de intriga con el cartero.
Cuando hay carta de Sevilla
la guardo: doisela á él.
Me manda doña Isabel
con otra, y á la boardilla
voime á dormir. Cuando viene
don Antonio, se la entrejo
tambien; y en este manejo
algun grande interes tiene;
porque... lo paga!
ANA. (*con inquietud.*) Corriente.
BAR. Ayer me dijo...
ANA. Si; qué?
BAR. Dice... Yo te premiaré
con usura!
ANA. (*dirigiéndose al fondo.*) Viene gente.
—Es él mismo en cuerpo y alma.
BAR. (*asustado.*) Oh, virgen! Dónde me meto?
(*dando vueltas por la escena, y buscando donde ocultarse.*)
Si descubre usted el secreto
me descoyunta.
ANA. (*procurando serenarlo.*) Mas calma.
BAR. (*atolondrado y ciego va á ocultarse debajo de una mesa.*)
Por aqui. Jui!... Qué chichon
(*da una cabezada en el tablero.*)
me he levantado! Reniego!...
ANA. Váyase usted.
BAR. Hasta luego.
(Vase precipitadamente por el fondo al mismo tiempo que aparece don Antonio.)
ANT. (*llamándole y sin reparar en doña Ana.*)
Bartolo.. (*ap. viéndola.*) Qué perdicion!
La vieja aqui!

ESCENA VI.

DOÑA ANA Y DON ANTONIO.

ANA. (*afectando serenidad.*) Bien venido!
ANT. Tengo el honor... (*saludando.*)
ANA. Bien hallado!
ANT. Qué hay de nuevo?
ANA. Nada sé;
nada: nada... y nada!
ANT. (Malo!)
ANA. Con que me pregunta usted
por novedades?
ANT. Es claro!
En nuestra duple alianza,
importa comunicarnos
las noticias ...
ANA. Pues!... importa...
ANT. (Va á descargar el nublado!)
ANA. (*pudiendo apenas contener sus lágrimas.*)
Importa... (*llorosa.*) Pobre de mi!
Me ha estado usted engañando
como á una negra!
ANT. Señora!...
(No lo dige!) Yo! ..
ANA Buen chasco
me ha dado usted!
ANT. No adivino...
ANA. Papeles cantan. No aguanto
(*mostrándole la carta.*)
que usted me desmienta, no.
Lo sé todo!
ANT. (Cómo salgo
de este laberinto, cielos!
ANA. Cartitas de contrabando!
ANT. (Ah, borrico!)
ANA Perfumadas,
y con filete dorado!
Amigo, viva quien puede!
ANT. (Ya no hay remedio.)
ANA. Le alabo
el gusto. Joven y rica,
es de un Cardenal bocado!
ANT. Hágame usted siete mil
á fuerza de garrotazos,
si me prueba usted, doña Ana,
que tanto asi han variado
los ocultos sentimientos
de mi corazon. El llanto (*enternecido.*)
que estoy próximo á verter,
dirá, ay triste! lo que callo.
ANA. No hay tu tia, no señor.
Va usté á estirar el engaño,
como si fuera de goma?
Ya se le ha roto á usté el cabo,
amiguito.
ANT. (Mal rejon!)
ANA. No hay mas que cantar de plano,
y decir, Señor, pequé.
ANT. Pero escuche mis descargos
al menos.
ANA. Buenas y gordas!
Para que despues salgamos

con otra nueva empanada!
Si he dicho que le declaro
guerra: y guerra de conquista;
sin tréguas y sin descanso.
A la batalla!

ANT. Ay de mi!
(*finjiéndose en estremo afectado.*)
No puedo mas!.. Lacerado (*á media voz.*)
mi pecho!.. (*finje perder la vista y busca apoyo en doña Ana.*)

ANA. (*asustada.*) Don Antoñito!..
Qué le sucede?

ANT. Me abraso!
(*poniéndose la mano sobre el corazon.*)

ANA. Será posible!...

ANT. (Probemos.)
Sus palabras!..

ANA. Qué le ha dado?

ANT. (*cae repentinamente desmayado en brazos de doña Ana.*
Ay!

ANA. (*pudiendo apenas sostenerlo.*)
Ay! Socorro! (*gritando.*)

ANT. (*levanta la cabeza y vuelve á echarla de nuevo.*)
Ay!

ANA. Ay! (*tambaleándose.*)
Yo me afecto! Yo me caigo!

(Judas llama desde dentro á don Juan. Al oirlo don Antonio se pone de pié, al mismo tiempo que doña Ana no pudiendo sostenerse, cae en brazos de don Antonio, y suelta de la mano involuntariamente la carta que recibió de Bartolo.)

JUD. (*desde dentro*) Señor don Juan?
(*sale y vé á don Antonio y doña Ana.*)
Caracoles!

ANT. Ayudeme usted. (*á don Judas.*)

JUD. Qué diablo (*al acercarse á ellos repara en la carta que hay en el suelo*)
ha sucedido? Una carta!
(*la coje y lee el sobreescrito.*)
Para Isabel!

ANT. (*en estremo impaciente*) Con mil santos,
ayúdeme usted.

JUD. (*ayuda á sostener á doña Ana.*) Al punto.

ANT. Me ha cogido usted un brazo.

JUD. Ya está. (*hace un movimiento.*)

ANT. Que usted se divierta. (*coge el sombrero y sale precipitadamente por el fondo.*)

ANA. (*se incorpora de pronto.*) Infame!
(*corre detrás de don Antonio.*)

JUD. (*corre tras ella y la llama.*)
Jeée!..

ANA Me ha engañado!.. (*sin escucharle.*)

(Vase precipitadamente por el fondo, seguida de don Judas que en vano trata de detenerla.)

ESCENA VII.

ISABEL, *que sale á las voces de los anteriores personages.*

Qué gritar! Doña Ana! Nadie!
(*mirando á su alrededor.*)
Pues cómo? Tengo certeza
de haber escuchado... En fin,
ya se fueron, y me dejan
en paz... si paz puede haber
en un alma en que la pena
echó sus hondas raices
para aposentarse en ella.
¿Cuantos desengaños, cuántos,
oh, Dios! que sufrir me restan,
hoy que apuro hasta las heces
el cáliz de mi tristeza?
Vendrá don Juan!.. Fementido! (*don Juan aparece en el fondo y se detiene para escuchar.*)
Ingrato, perjuro! Llega,
y olvida que me quisistes,
olvida que fui tu prenda,
porque á gozar te convida
el amor de una coqueta.

ESCENA VIII.

ISABEL *y* DON JUAN. *Este baja pausadamente desde el fondo y saluda á Isabel con respeto.*

JUAN. Cuentan que son los amores...

ISA. Cómo?.. (*sorprendida.*)

JUAN. Iguales á las flores.
Reina el clavel en el prado,
y del viento á los rigores
cae marchito y deshojado.

ISA. Permita usted... (*queriendo marcharse.*)

JUAN. El amor,
vive alegre y placentero;
mas el aire turbador,
lo mata como á la flor,
en su lucido febrero.

ISA. (*con sencillez.*) No he de rechazar esquiva
lo que es claro á todas luces!
Mas, pregunto, ¿no es cautiva,
de ustedes los andaluces,
la flor de la siempre viva!

JUAN. Si, por Dios.

ISA. Y entre sus ramas
de pálido y verde, di,
nacen retratos de damas,
perfumados de aleli?

JUAN. A qué flor retrato llamas?

ISA. No la conoces? Qué tal!
Plantada en su targetero,
se olvida este jardinero
de su precioso caudal!
Mas.. enseñártela quiero.

JUAN. Me ha de causar maravilla!

ISA. Tiene un color nacarado
que seduce! Es de Sevilla,
(*saca del bolsillo un targetero que recata*)
figúrate! La semilla,
fué don de un enamorado.

JUAN. No te detengas, cuál es?

ISA. Esta. (*abriéndole el targetero y mostrandole el retrato que contiene.*)

JUAN. Cielos! (*en estremo sorprendido.*)

ISA. Ya lo ves. (*con despecho.*)
Has conocido la flor!

JUAN. Te suplico que me des
esa prenda.

ISA. Vii! Traidor!
Dónde mi retrato está?

JUAN. Mas quién pudo? Ya adivino!
Antonio fué!

ISA. (*celosa.*) Mi retrato!

JUAN. Juro por el Dios divino
que ha de morir.

ISA. Juan!

JUAN. Lo mato...
(*dispónese á marchar.*)
aunque me llame asesino.

ISA. Espera; atiende. (*deteniéndole.*)

JUAN. (*queriendo deshacerse de Isabel.*) El impio!..
Déjame.
ISA. No! (*sujetándolo.*)
JUAN. Desconfio
de mi paciencia!
ISA. (*amorosa y suplicante.*) Mi bien!..
JUAN (*saca del bolsillo un targetero igual al que tiene Isabel.*
Ahi vá tu retrato; ten, (*se lo dá.*)
y déjame.
ISA. Dios mio! (*en estremo sorprendida: abre el targetero y los compara.*)
Si! No hay duda!
JUAN. Suelta.
(*desesperado y queriendo salir.*)
ISA. No:
Cómo dejarte partir
siendo la culpable yo!
JUAN. Jura que me has de decir
quién el retrato te dió,
y entonces...
ISA. Ya lo acertastes. (*afectando serenidad y procurando serenar á don Juan.*)
JUAN. Y te dijo de quién era?
ISA. De una muger hechicera
á quien amas.
JUAN. Y dudastes
de mi?
ISA. Dudar no pudiera
cuando asi lo atestiguaba?
JUAN. El tu amor me disputaba!
No es esto?
ISA. A veces..... (*indecisa.*)
JUAN. Bribon!
De mi pena se burlaba
y aun vive!
ISA. Ten compasion!
JUAN Isabel, luz de mi vida,
no es retrato de querida
el que vés, no! Tus recelos
desecha. Hoy convencida
quedarás, viven los cielos!
ISA. Pero cómo?
JUAN. Estame atenta.
ISA. Ya escucho.
JUAN. Con vil falsia,
un hombre cubrió de afrenta
á una dama, en quien lucia
nobleza y virtud. Se cuenta
que era hermosa, y lo acredita
ese retrato El seductor
que en su víctima vé escrita
la señal de madre, honor
olvidando, de su amor
mofose.
ISA. Pobre muger!
JUAN. Parte; la deja, inclemente,
con el recuerdo de ayer.
No halla un amigo, un pariente!..
y próxima á perecer
en la mayor indigencia,
llega á mi padre, la acoge,
y el fruto de su inocencia
caritativo recoge.
A mi lado y con prudencia
lo educó; juntos crecimos
y juntos perecer vimos
nuestras prendas mas queridas!..
Juntos, bálsamo pusimos
á nuestras mútuas heridas.
De su madre, con esmero
guardó el retrato. Compré
para el tuyo un targetero,
y cual don de viajero,
otro igual le regalé
á mi vuelta de la corte...
Siempre que nos separamos,
para que el triste soporte
mejor la ausencia, nos damos
una prenda, que llamamos
sagrada.
ISA. Prosigue, Juan,
que tus palabras están
llenándome de alegria!
JUAN. Prosigo.—El último dia
que nos vimos, con afan
recordó nuestro contrato,
y de su madre el retrato
depositó en mi poder,
que puse con gran recato
oculto en mi neceser.
De alli Antonio lo robó
sin duda, pues con èl vivo,
y mi buena fé burló:
mas tenga por positivo
que habré de vengarme yo.
ISA. Y la sortija que vi,
de quién era?
JUAN. Fué tambien
regalo que recibi
de ese amigo. No, mi bien,
quedes dudosa de mi.
ISA. Mas cómo saber podia
Antonio, que el targetero
fuese mio? Conocia
los dos?
JUAN. Conmigo venia
cuando á comprar el primero
fui; pero ignoró despues
que otro igual hube tomado;
y aqui su ignorancia ves,
que por intriga te ha dado
lo que puro afecto es.

ESCENA IX.

Dichos, DON JUDAS *y* DOÑA ANA. *Esta viene agitada y conmovida; don Judas procura serenarla.*

JUD. Vamos... (*á doña Ana.*)
ANA. (*irritada.*) Inicuo!
JUD. Cachaza!
JUAN. Qué sucede?
ANA. Perro y perro!
JUD. Si ya pasó!
ISA. (*dirigiéndose á ellos.*) Qué ha pasado?
Hablen ustedes... Qué es ello?
JUD. Que al fin, gracias á doña Ana,
descubrimos el enredo
mas bien fraguado!
ISA. De veras?
JUD. Uf! si me ha dejado lelo
la relacion! Don Antonio...
JUAN. Está aqui? (*interrumpiéndole.*)
JUD. (*sin hacer caso á Juan.*) Le habló primero
á Bartolo...
JUAN. (*interrumpiéndole.*) Volverá?
JUD. Y los dos se convinieron (*continuando.*)
para interceptar las cartas...

JUAN. Sabe usted?.. (*con impaciencia.*)
JUD. (*continuando.*) Y los secretos.
Pues señor...
JUAN. Mas?
JUD. Chis! demonio!
Cállese usted.
ISA. Si, dejemos...
(*don Juan está muy impaciente, se mueve sin cesar y apenas atiende á don Judas.*)
JUD. Pues señor; todas las cartas
procedentes del correo,
las entregaba Bartolo
á Antoñito... y por supuesto,
otro tanto con las tuyas (*á Isabel.*)
hizo el asturiano.
JUAN. Bueno:
si ahora lo que mas importa...
JUD. Jesus, hombre, y qué meneo
trae usted..! Parece de azogue!
Pues señor, el muy perverso, (*continuando.*)
hizo el amor á doña Ana,
sin duda con el proyecto
de tenerla de su parte....
(*Bartolo aparece en el fondo con una carta en la mano.*)
BAR. Con permiso.
JUD. Otra te pego!
BAR. Esta carta...
JUD. Para quién?
BAR. Para don Juan. El portero
la ha subido.
JUAN. De quién es?
BAR. Dice... que lo dice dentro.
(*la entrega y vase.*)
JUAN. De Antonio! (*la abre y reconoce la letra.*)
(*movimiento de curiosidad en todos los personages.*)
ANA. Eh! Cómo?..
ISA. Veamos.
JUD. Si: á ver lo que dice.
JUAN. Leo.
Nada se encuentra en el mundo
que fin no tenga y empiezo;
yo empecé y he concluido,
Dei aleluya! Laus Deo!
Como guardo en el bolsillo
el billete de tu asiento,
y me precisa marchar,
y ni un solo real poseo,
con tu permiso y licencia
del billete me aprovecho;
con que asi, queda con Dios,
y hasta mi vuelta de Mégico.»
JUD. Buen viage!
ANA. Ni aun memorias!
JUAN. Corro en su busca.
(*va á salir y lo detiene Isabel.*)
ANA. (*animando á don Juan.*) Eso! Eso!
ISA. No, Juan; yo te lo suplico.
JUAN. Desdichado si lo encuentro!
ANA. Traigame usted las orejas.
ISA. Desatiendes mis lamentos!
Cuando satisfecha estoy
de tu amor, y satisfecho
has quedado de mi.
JUD. Tate!
Con que al fin se compusieron?
JUAN. Hágase, Isabel, tu gusto;
(*despues de un momento de indecision.*)
y vaya en paz.
JUD. Muy bien hecho!
Ese es el mejor castigo...
Ahora vamos á mi pleito.
La sortija...
JUAN. Es de un amigo
franco, leal, caballero,
á quien su padre inhumano
abandonó.
JUD. Santos cielos!
Y su madre?
JUAN. Fué la victima!
JUD. Hable usted; yo le prometo...
JUAN. Don Judas, si usted conoce
este retrato...
(*mostrándoselo en el targetero que acaba de recibir de Isabel.*)
JUD. (*sorprendido.*) Qué veo!
Es ella! Entonces usted?...
JUAN. Esa turbacion comprendo,
y á compartir me convida
la dicha que esperimento.
JUD. (*impaciente.*) Por piedad! (*con interés.*)
JUAN. El infeliz
á quien hace largo tiempo
sacrificó usted, se encuentra
en Sevilla.
JUD. Dios eterno,
será posible?
JUAN. Mas tarde
del asunto hablar podremos
con despacio, y sin testigos.
Ahora conocer intento
si es dichosa mi Isabel.
ISA. Siéndolo tú, no he de serlo?
JUAN. Olvida que un falso amigo
pudo, con viles enredos,
introducir la discordia
en nuestros amantes pechos.
Y pues huye el miserable
y nos deja, no pensemos
sino en gozar los amores
con que nos premian los cielos.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque d Alba, núm. 13.